



El [terrible] rostro del sueño americano en *Los asesinos de la luna* (Martin Scorsese, USA, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Scorsese es uno de los directores más reconocidos y reputados de Hollywood. A pesar de su edad, 80 años, se mantiene en buena forma (cosechando, de hecho, sus grandes triunfos de público en los últimos años) y ha concatenado destacadas realizaciones, altamente valoradas por la crítica, como *El irlandés* (2019), *Silencio* (2016) o *El lobo de Wall Street* (2013), entre otras.



Como se puede comprobar por lo espaciado de su filmografía, cada realización que lleva a cabo la madura y cuida con mimo, atendiendo cada uno de los detalles hasta lograr la ambientación y los registros perfectos en cada una de ellas. No deja de ser un perfeccionista de la imagen. La fascinante historia de Scorsese como director y guionista, además de esporádico actor, nos podría alejar de la sustancia de su último trabajo, abordando un tema oscuro y poco conocido sobre la Nación Osage. Hay algo de sus películas clásicas anteriores en *Los asesinos de la luna*, un poco de *Taxi Driver* (1976), de *Toro Salvaje* (1980), de *El rey de la comedia* (1982), de *Uno de los nuestros* (1990), de *La edad de la inocencia* (1993), de *Casino* (1995) o de *Kundun* (1997), por citar algunas de ellas, pues ofrece puntos de vista y construye una serie de personajes como el peripatético Ernest Burkhart (Leonardo DiCaprio) o su despiadado tío William Hale (Robert DeNiro), ambiguos y contradictorios,

DOI: <https://doi.org/>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



que condensan ese universo del director neoyorquino.

No hay duda de que Scorsese elige, como un auténtico maestro, una gramática diferente para cada trama, pues si en *Malas calles* (1973) pretendía golpear directamente al espectador (y lo consigue con su brutalidad), en *Silencio* (2016), en cambio, busca, en ese minimalismo emocional que expresa, que se comprenda la profunda desolación humana. Pero también ha sabido constituir ejemplos de películas más comerciales y de destacada calidad, tan absorbentes e intensas como *Shutter Island* (2010) o *Infiltrados* (2006), por la cual ganaría su único Oscar como mejor director.

En todo caso, *Los asesinos de la luna*, con sus extensos 206 minutos de duración, no es una película que se haga extenuante, sino fácil de ver.

Scorsese sabe bien que el cine no sólo es el arte de la imagen sino del entretenimiento, por lo que no duda en sacar provecho de esa madurez a la que ha llegado como cineasta. Cierto es que no tiene prisa por contarnos la historia, de ir al grano. Tampoco ofrece saltos ni giros inesperados de guion para desconcertar al espectador; no requiere de la sordidez ni de intrigas demasiado sofisticadas, se limita, y no es poco, con una cuidada fotografía, a contar una historia que le fascina. Sin la grandiosidad de esa gran joya que es *Casino* (1995), debido a que no cuenta con esas calles iluminadas con grandes carteles de neón de Las Vegas como reclamo, aquí nos sumerge en una tierra hermosa y trágica, donde la pura ambición humana y la falta de escrúpulos configuran esa parte del mezquino y cruel intrínseco sueño

americano (que tantas veces ha denunciado en otras realizaciones).

En la primera escena queda bien claro lo que supone para los indios Osage la pérdida de su libertad, entierran simbólicamente una pipa, renunciando a sus tradiciones y costumbres por culpa del hombre blanco. Ciertamente es que los Osage, frente a otras tribus, tuvieron la suerte (más bien, fue una maldición) de encontrar petróleo en sus tierras de Oklahoma. Se enriquecieron. No tuvieron ya que trabajar más, pero aquello los destruyó como sociedad indígena.



Scorsese escora su relato a partir de ahí en otra dirección. Tras la llegada del protagonista, Ernest, un joven recién licenciado de la guerra y que busca trabajo en la hacienda de su poderoso y rico tío William, junto a su hermano Bryan (Scott Shepherd), se va trazando una oscura y callada maquinación. Ernest es un chico simple, cuyo único deseo es ganar dinero y, como le confiesa a su tío al llegar, no hace ascos a ninguna clase de mujer. Así que pronto conoce a Mollie (Lily Glandstone), una joven cien

por cien nativa, que forma parte de una familia con importantes derechos por el petróleo.



La relación es rápida, Mollie sabe que Ernest no es inteligente, pero sí guapo y atractivo. Así que no duda en casarse con él. Sin embargo, se producen una serie de trágicas muertes que van poco a poco cercando a la familia de Mollie. Nadie las investiga porque William, *gran amigo* de los indios (incluso conoce su lengua), tiene a las autoridades locales bajo su invisible autoridad. Aunque la situación empieza a complicarse, cuando varias muertes más dejan de ser ya accidentales... y entonces aparece Tom White (Jesse Plemons), un agente federal que empieza a investigar en serio los crímenes.

De alguna manera, la historia no se aleja mucho de la naturaleza de sus anteriores trabajos ambientados en otros escenarios, pero esta vez con los indios de por medio. Una cultura india que debido a su propia ingenuidad acaba atrapada en un mundo voraz, que no duda en buscar la manera de aprovecharse de ellos o bien de

devorarlos. No sólo se enfrentan a un racismo latente, al que no se asoma en exceso Scorsese, pero que se perfila con claridad, en ese menosprecio hacia ellos, puesto que matar a un indio no significa mucho.



Cierto es que la película no acaba de ser un contundente alegato, porque así lo quiere el director, contra la incapacidad de las autoridades de enfrentarse a la verdad de unos hechos que dejaron pasar, ignorándolos, hasta que las pruebas abrumadoras y una clamorosa presión de los indios demostraron la páfida conspiración para apoderarse de sus riquezas. Pues Scorsese es un gran contador de historias, su cine no es como el de Costa-Gavras, sino que sus virtudes son otras, sabe radiografiar un tiempo y una época, revela toda una idiosincrasia americana donde lo único que cuenta es el poder del dinero y la ambición. La labor de los secundarios es tremenda en los filmes de Scorsese, y aquí no lo es menos, así mismo hay que alabar la figura de los tres protagonistas, no descubriendo nada

nuevo en las inmensas interpretaciones de DiCaprio y DeNiro (recordando a sus mejores épocas, todo hay que decirlo), así como la solvente aportación de la joven actriz Lily Glandstone. Con todo, Scorsese ofrece una lección de cine, reflejando las (des)vergüenzas del mitificado *Far West*.



USA, 2023. Título original: Killers of the Flower Moon. Productoras: Appian Way, Apple TV+, Imperative Entertainment, Sikelia Productions, Apple Studios. Dirección: Martin Scorsese. Guion: Eric Roth y Martin Scorsese. Libro: David Grann. Música: Robbie Robertson. Fotografía: Rodrigo Prieto. Reparto: Leonardo DiCaprio, Robert De Niro, Lily Gladstone, Jesse Lemons, Scott Shepherd, Louis Cancelmi, John Lithgow y Tantoo Cardinal. Duración: 206 min.